

Europa

*“La vida es lo que pasa
mientras miramos a otro lado”.*

John Lennon

Europa, como espacio que comparte el mismo patrimonio espiritual y moral, está fundada sobre los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad, la igualdad y la solidaridad, y se basa en los principios de la democracia y del Estado de Derecho. Se trata de una unión encaminada a compartir un porvenir pacífico basado en principios comunes de libertad, seguridad y justicia, situando a la persona en el centro de su actuación.

Todos estos principios y valores están maravillosamente recogidos en el texto de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (Niza, 7 de diciembre de 2000). Este texto fomenta los valores comunes dentro del respeto de la diversidad de culturas y tradiciones de los pueblos de Europa, así como de la identidad nacional de los Estados miembros y de la organización de sus poderes públicos en el plano nacional, regional y local; trata de fomentar un desarrollo equilibrado y sostenible y garantiza la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales, así como la libertad de establecimiento.

Por cuanto antecede, Europa debería de ser no sólo ejemplar cumplidora de sus deberes sociales sino también vigía y referencia a escala mundial pero, lamentablemente, se halla subordinada a la dinámica económica de los “mercados”. Europa es, sobre todo, una unión monetaria que

permanece insensible a las apremiantes necesidades de los refugiados y emigrantes, incumpliendo sus responsabilidades -nítidamente establecidas en la Carta- y reduciendo drásticamente su ayuda al desarrollo. Existe una deriva sobrecogedora en relación a la xenofobia, fanatismo, racismo, nazismo... Parece que no hemos aprendido las lecciones del pasado, lo que nos aboca a un futuro de extrema violencia, de inseguridad...

Europa debe liderar un nuevo concepto de seguridad que no sólo se ocupe de los territorios sino, sobre todo, de la vida digna de quienes los habitan. La Unión Europea, estrictamente monetaria, puede inyectar miles de millones al mes al sistema financiero... pero carece de recursos para la ayuda al desarrollo sostenible y humano. Existe un “déficit” de solidaridad que debe preocuparnos realmente, ya que acarrea intolerables actitudes de aislacionismo y extremismo que acarrea.

Todos solidarios. Una Europa solidaria. Sólo así los problemas tienen solución. De otro modo, seguirán los gobernantes acorralados por un mercado opaco y protegido, y los políticos harán promesas vanas pensando en los comicios electorales, sabiendo que después, si alcanzan el poder, tendrán que hacer lo que les mande el sistema... o el ridículo, como estos líderes que se desplazan en vuelos de bajo coste pero luego aplican reducciones drásticas en las subvenciones educativas y sanitarias... Insolidaridades, no. Los pueblos ya no las aceptarán...

El Papa Francisco en su homilía del Viernes Santo de 2018 –sin que haya tenido el eco que estas palabras merecían- exclamó: “¡Vergüenza de no

haber tenido vergüenza!". Sí, vergüenza de ser insolidarios, de mirar hacia otro lado...

En "*El hombre que amaba a los perros*" de Leonardo Padura, leí: ..."a Tolstoi la historia le habrá vencido, pero no quebrado. Hasta sus últimos días aquel genio había sabido guardar el don precioso de la indignación moral y por eso lanzaba contra la autocracia su grito de "¡No puedo callarme!"... ¡No podemos callarnos! Delito de silencio.

Si no se acomete con firmeza y denuedo enderezar las presentes tendencias, y se define y establece resueltamente una Unión política y económica, el sueño europeo se irá desvaneciendo.

No debemos continuar observando los arsenales colmados de cohetes, bombas, aviones y barcos de guerra, submarinos... sin detenernos a mirar hacia los miles de seres humanos que mueren de hambre cada día... Hacia los que viven en condiciones de extrema pobreza sin acceso a los servicios de salud adecuados... Hacia aquellos que dejan sus hogares y buscan en las fronteras europeas un porvenir que les ha sido negado en sus países de origen... Es inadmisibile que no contemplemos consternados el deterioro progresivo de las condiciones de habitabilidad de la Tierra, conscientes de que debemos actuar sin dilación porque se está llegando a puntos de no retorno en cuestiones esenciales del legado intergeneracional... Es preciso recordar sin cesar que si se dedicara una parte razonable de lo que se gasta diariamente en gastos militares y armamento, podrían incrementarse las inversiones en los ODS de la Agenda 2030 "para transformar el mundo", asegurando que no tenga lugar el deterioro

irreversible de la habitabilidad de la Tierra. Podrían esclarecerse de este modo horizontes hoy tan sombríos. Una eficiente cooperación internacional permitiría la puesta en práctica de las grandes prioridades de las Naciones Unidas (alimentación, agua, salud, ecología, educación, paz...) haciendo posible el “nuevo comienzo” que preconiza la Carta de la Tierra y que, hoy más que nunca, es necesario y apremiante.

Es particularmente doloroso considerar la incoherencia de la “crisis migratoria” que sufre Europa, la gran “emigrante” que se ha olvidado de su pasado y rechaza ahora a los que pretenden llegar a sus costas... Es moralmente inaplazable la construcción de una verdadera “unión” política, social y económica. Una Europa-faro que no siga las pautas dictadas por el neoliberalismo globalizador... Hoy más que nunca es imperiosa la eliminación de los grupos plutocráticos y la refundación del Sistema de Naciones Unidas, de tal modo que no sean 6, 7, 8... 20 países los que guíen los destinos de 195. Y, sobre todo, deben re-ponerse los “principios democráticos”, que con tanta precisión y clarividencia establece la Constitución de la UNESCO, en donde el Partido Republicano de los Estados Unidos, fundamentalmente, situó las leyes mercantiles...

Cuando oímos hablar del F-16 y F-18, y de los misiles y escudos anti-misiles, y de los portaaviones, y las naves espaciales... no podemos menos que sentir la obligación de alzar la voz y proclamar, como ciudadanos del mundo, que no seguiremos tolerando los inmensos daños, con frecuencia mortales, que sufren por tantas otras modalidades de "inseguridad" quienes -una gran mayoría- no se hallan protegidos por los efectivos militares. “Desarme para el desarrollo”: así de sencillo... y,

lamentablemente, así de difícil hacerlo realidad si no hay una clara voluntad de cambiar de rumbo... Para ello es necesario, insisto, un multilateralismo eficiente y respetado a escala planetaria. La solución existe. Falta coraje y liderazgo para aplicarla.

Constituyen un destello de esperanza las recientes reacciones mundiales de total disconformidad, lideradas por la mujer y la juventud, con quienes no hacen frente a los grandes desafíos presentes y, además, mantienen una inmensa presión mediática sobre la ciudadanía, reduciéndola a simple espectadora. En efecto, son muchísimas las personas que andan preocupadas por y ocupadas en tantas cosas intrascendentes, en tantos "pre-fabricados" de los medios de comunicación que les convierten en testigos impasibles, ofuscados, capaces de gritar en favor de su equipo durante hora y media sin parar... al tiempo que no prestan la menor atención a los gravísimos problemas que afectan a su entorno social y ecológico...

Es imprescindible movilizar grandes clamores, alzar la voz para reclamar que se adopten con firmeza decisiones adecuadas. Es un deber inexorable mirar a los ojos de nuestros hijos y nietos y no aceptar que unos cuantos irresponsables impidan encarar debidamente los grandes retos de nuestro tiempo.

Los augurios presentes sobre el "antropoceno" -porque por primera vez en la historia la humanidad influye en las condiciones de la Tierra- pueden ser irreversibles y llevar a situaciones que podrían ser dramáticas para la habitabilidad humana. Es necesario un potente clamor popular que

reclame un multilateralismo democrático y, a escala regional y local, sistemas democráticos que tengan en cuenta los intereses de los pueblos y eviten de una vez la manipulación por el "gran dominio" (militar, energético, financiero, mediático) y los grupos oligárquicos.

Disponemos de múltiples diagnósticos. Ahora corresponde aplicar sin demora tratamientos adecuados. Ahora ha llegado el tiempo de la acción, porque pueden alcanzarse puntos de no retorno. Por fin, "Nosotros, los pueblos...", silentes y obedientes desde tiempos remotos, podemos alzar la voz y participar activamente. Por fin, con la mujer incorporada paulatinamente al proceso de toma de decisiones, ya es posible el imposible sueño de emancipación de la humanidad. La nueva paz se originará en el espacio "digital". La inaplazable transición desde la fuerza a la palabra, desde una cultura de imposición, dominio y violencia a una cultura de encuentro, diálogo, conciliación y paz tendrá lugar principalmente en el ciberespacio. Presencialmente y en el ciberespacio vamos a proclamar las propuestas de enmienda. En otro caso, seríamos cómplices... Cómplices por falta de solidaridad, de com-pasión, de co-operación... que conducirá tarde o temprano a que la con-vivencia resulte más difícil, más inalcanzable...

Europa ha sido históricamente el principal referente de progreso, innovación, renovación... a través, en buena medida, de grandes imperios y poder colonial. Desde el Mediterráneo –Egipto, Grecia, Roma, España, Francia...- tuvieron lugar los grandes movimientos de dominio y flujos emigratorios, que construyeron –a veces con la aniquilación de las

poblaciones nativas, como en el caso de Norteamérica- el nuevo “mapa mundi”.

Debe destacarse, por ello, el incomprensible error de que haya sido Europa la más fiel seguidora de un sistema que, en lugar de fortalecerla, la ha ido reduciendo progresivamente, siguiendo las pautas, en lugar de las emanadas de un multilateralismo democrático, de los grupos oligárquicos dominados por el Partido Republicano de los Estados Unidos. Y, así, la Unión Europea, que según Robert Schuman, en 1949, debía haber sido “inventada” como faro y vigía democráticos para toda la humanidad, alcanzó únicamente a ser una unión dineraria, en la que los mercados imponen su dominio llegando a la desfachatez de designar a gobiernos sin elecciones, como en Italia y Grecia, cuna de la democracia!

¿Qué proclamaron Robert Schumann, Jean Monet, Konrad Adenauer...? Pues que para que nunca más se resolvieran los conflictos por la fuerza, era necesario buscar espacios de entendimiento, de conciliación... inspirados siempre por los principios democráticos que, desde aquel momento, guiarían a Europa. “Tendremos que ser capaces de inventar formas nuevas de gobernación”, exclamó Schumann...

Con creciente estupefacción pudimos observar que los “cuatro grandes” de Europa se reunían a primeros de marzo de 2017 para preparar una declaración solemne con motivo del 60 aniversario del Tratado de Roma y que, en lugar de reponer la brújula ética que guió a los fundadores de Europa... en lugar de fortalecer una Unión social, política, cultural y económica... en lugar de procurar la urgente reposición de unas Naciones

Unidas fuertes y eficaces... lo único que se les ocurrió fue ¡aumentar el presupuesto bélico!... Y, sólo unos días después, el G-7 ratificó el aumento de las ya cuantiosas inversiones en defensa... al tiempo que, en una vergonzante actitud de sumisión, ¡eliminaba de la Agenda el cumplimiento de los Acuerdos de París y de los ODS!

El principal fracaso de Europa es haber pasado de una Comunidad Económica Europea (CEE) a una Unión estrictamente económica. La Europa de los “mercados” es insolidaria y cortoplacista, y actúa al dictado de los grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20) que han suplantado al Sistema de las Naciones Unidas.

La esperanza de “éxito” que aún subsiste es la de “des-cubrir”, por tantos ciudadanos actualmente obcecados, indiferentes y escépticos, los grandes principios movilizados en letargo.

Hay momentos de la historia reciente que no se deben olvidar como cuando la crisis del 2008 en la que los PIGS (Portugal, Italia, Grecia, España) debieron haberse rebelado frente al progresivo acoso del que fueron objeto... pero se aceptó lo inaceptable y, uno tras otro, los países “del sur”, progresista en relación al norte, fueron sucumbiendo... La desfachatez del gran poder trasatlántico llegó al límite, como ya he indicado, con el nombramiento en Italia y Grecia, cuna de la democracia, de gobiernos sin urnas. Y el entonces Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, país-origen de la nueva Europa de la armonía, acudió apresurado a Camp David, con el insólito Durao Barroso, a someterse a los dictados del Presidente Bush Jr. y de los Acuerdos de Washington, en los que se

“amplíaba” el número de países ricos que lograban disfrazar el mantenimiento de un gobierno oligárquico y plutocrático a escala mundial... En España se aceptaron, con modificación constitucional incluida, las exigencias del Banco Central Europeo...

En síntesis, se ha pasado de la Europa-faro a la Europa mercantil, sin brújula ni rumbo, que reduce drásticamente la ayuda al desarrollo para que se pueda vivir dignamente en los países de origen, la Europa incumplidora de sus deberes con los refugiados, la Europa que permite brotes de fanatismo y xenofobia,... en el momento en que debería ser la Europa insumisa, libre y responsable, fomentando el restablecimiento de unas Naciones Unidas dotadas de los recursos personales, técnicos, de seguridad y financieros adecuados.

El “Brexit” ha sido una enorme incongruencia anunciada. El Reino Unido se está yendo... sin haber entrado. En la Europa del euro, ellos han seguido con su propia divisa, la libra esterlina, con todas las discrecionalidades de la “City”... y con el generoso “cheque inglés”. Todo ello es otra muestra de la carencia de balizas éticas para pasar correctamente de una CEE a una Unión, que nunca debió ser monetaria tan solo.

Europa no se ha salido del férreo guión señalado por los “mercados”: austeridad y ajustes asimétricos que han incrementado el número de millonarios pero, sobre todo, el de pobres. Y se han atrevido a recortar -a veces, ¡“de cuajo”!- servicios esenciales del bienestar social (sanidad, educación, ciencia, justicia).

Hubiera sido deseable que en Europa estuvieran *todos* los del espacio europeo, Suiza incluida, con relaciones muy estrechas y solemnemente acordadas con la Federación Rusa, con Turquía, con el Magreb... con todo el entorno geográfico y pluricultural.... Y que fuera una Unión Europea sin paraísos fiscales, sin ultras de ningún tipo, sin fanatismo alguno, protagonista de un multilateralismo democrático para pasar, a escala mundial, de una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía basada en el conocimiento, para un desarrollo global, humano y sostenible.

Es una gran responsabilidad intergeneracional, la que no debe soslayarse. Son ahora los “pueblos” los que deben ahora tomar en sus manos las riendas del destino común. Es necesario, frente a retos globales, un gran liderazgo a escala planetaria para refundar a las Naciones Unidas y para que Europa constituya rápidamente una unión social, política y económica capaz de poner a los "mercados" en su sitio.

Un mundo que cumpla eficazmente con el compromiso supremo de cada generación: pensar en las siguientes. Y, para cumplir este deber, Europa no puede seguir anclada en el neoliberalismo, sufriendo los últimos efectos nocivos -ya han sido muchos- de un sistema que sustituyó los principios democráticos por las leyes del mercado y el Sistema de las Naciones Unidas por grupos oligárquicos de 6, 7, 8...20 países ricos. ¿Cómo puede aceptarse un disparate parecido? Don Antonio Machado ya había advertido que “es de necio confundir valor y precio”. Han sido necios, han debilitado al Estado-nación, han colmado los paraísos fiscales

con una evasión fiscal insolidaria sin precedentes, han deslocalizado -“por codicia e irresponsabilidad”, en palabras del Presidente Obama- buena parte de la producción industrial y han intentado, con un colosal poder mediático, que los ciudadanos sigan siendo espectadores indiferentes de lo que acontece.

Son los ciudadanos, que están soportando la mayor parte de los ajustes, quienes deben alzar la voz y exigir los radicales cambios estructurales que la UE requiere con apremio. Para empezar, no se debería prestarnos a concurrir ni participar en unas elecciones para el Parlamento Europeo cuya convocatoria atrae, en un número considerable de países, a unos porcentajes de votantes irrisorios. Si no votara más del 60% de la población electoral no deberían ser designados parlamentarios...

La Unión Europea, para que sea "Unión" verdadera, requiere transformaciones que sólo un Parlamento realmente representativo y democrático puede realizar y donde los euroescépticos y antieuropeos no prevalezcan. La piedra angular del edificio europeo que el mundo necesita no es el euro sino la democracia genuina, no los valores bursátiles sino los éticos.

Una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra (4.000 millones de dólares al día en armas y gastos militares, no me canso de repetirlo, al tiempo que mueren de hambre, sed y desamparo más de 60.000 personas) debe dar paso ahora a una economía de desarrollo global sostenible, que reduzca las desigualdades presentes y evite que el clamor popular se convierta en revolución.

Ha llegado el momento, lo he repetido en múltiples ocasiones y ahora es ya apremiante, de plantarse. De recomponer la Unión Europea mediante los Tratados pertinentes. De realizar las reformas estructurales y legales (constitucionales incluidas) que se requieren. Y detener, con el poder ciudadano en completo ejercicio, esta debacle.

Hoy es improrrogable establecer una seguridad autónoma y disminuir rápidamente los gastos en armamento, con una nueva visión de lo que debe hacerse con el fin de asegurar la defensa mediante alianzas, especialmente en el marco de las Naciones Unidas. Y concluir sin demora los Tratados políticos y económicos que permitan cumplir fielmente la nueva “hoja de ruta”.

¿Dónde está la Europa de los principios democráticos para, con su autoridad moral, conseguir que nunca más se repitan guerras basadas en la mentira y ambiciones geoestratégicas como las que culminaron en la invasión de Iraq... y ahora, espoleada por los “señores de la guerra y del petróleo”, pretenden la de Irán? Europa, tan ajetreada, calla. Pero hablará pronto, porque si se traspasan los límites de la evolución llegará –como ya he indicado- la revolución. Y la revolución casi siempre implica violencia.

Europa: escucha el clamor del pueblo,... ¡y habla! No podemos ser presos de la inercia... No podemos seguir sin levantar la voz. El 20 de mayo de 2004 escribí en Madrid el siguiente poema:

“Procuraré / hasta el último momento / mirar a lo que debo / aunque me hiera, / aunque hierva de indignación / todo mi cuerpo. / Aunque mis ojos /

*se velen de llanto / y duelo, / miraré resuelto / a donde debo / para que mi
grito / no cese, / para que no ceje / mi rebelión,/ para que nunca /me
encadene, / un día cualquiera,/la inercia”.*

Federico Mayor Zaragoza

29 de octubre de 2019.